



Antonio Machado, el gran poeta español de la generación del 98, vivió en Soria los años más felices de su vida. Allí conoció a Leonor y escribió “Campos de Castilla”.

“Soria pura, cabeza de Extremadura”. Esta leyenda, que figura en el escudo de Soria, recuerda que en el siglo X la región fue avanzada del reino de Castilla frente a la España musulmana, un continuo campo de batalla que estaba reforzado en la línea del Duero por una serie de poderosas fortalezas, como el castillo de Berlanga o el de Gormaz. Durante la Edad Media, Soria alcanzaría una gran prosperidad de la mano de la Mesta, asociación de ganaderos que organizaba la trashumancia de los rebaños de ovejas desde los sedientos campos de Extremadura y Castilla hasta las jugosas praderas del norte peninsular, atravesando estas tierras.

Esa antigua importancia se advierte en los edificios que aún conserva la **ciudad de Soria**. Emplazada a 1.050 metros de altitud, en un páramo azotado por los vientos meseteños, esta tranquila capital de provincia se asoma al Duero en busca de frescura y verdor, del mismo modo que Antonio Machado, cuando le asaltaba la tristeza en la lejana Baeza, regresaba con las alas de su poesía a este río y a estas alamedas para refrescar el recuerdo de los días felices que aquí pasó junto a Leonor.

Soria fue en el siglo X la región avanzada del reino de Castilla, con poderosas fortalezas como las de Berlanga y Gormaz.

“Oscuros encinares, ariscos pedregales, calvas sierras...” Aunque el paisaje soriano que describió Machado pudiera parecer hosco y vacío, la provincia está llena de felicidades que salen al paso del viajero sea cual sea el derrotero elegido. Al norte, la **sierra de Urbión**. Al oeste, **El Burgo de Osma**, villa monumental y punto de partida de inolvidables excursiones: el cañón del río Lobos, Calatañazor, el castillo de Gormaz y Berlanga de Duero. Al suroeste, las ruinas de la urbe celtibérica, romana y medieval de **Tiermes**, conocida como la *Pompeya española*. Al sur, el monasterio cisterciense de **Santa María de Huerta**. Y al este, por último, el Moncayo, si bien el espacio natural más valioso de esta montaña –la dehesa del Moncayo– cae en la ladera zaragozana y fuera, pues, de nuestra reseña.

Ciudad de Soria

La **iglesia de Santiago** (siglo XIII) está considerada como una de las mejores obras del románico español, sobre todo por su soberbia fachada. La portada es una sucesión de arcos que disminuyen de diámetro hacia el fondo del dintel y que surgen de unos capiteles decorados con finas tallas. En lo alto presenta un rosetón de piedra perfectamente simétrico con la portada. Y como, pese a su magnificencia, ambos elementos no hubieran bastado para cubrir la inmensa desnudez horizontal del muro, hay dispuestos dos órdenes de arquerías ciegas que corren de lado a lado, con los arcos sostenidos por finas columnas. Otro de los templos más significativos de la capital es la **iglesia de San Juan de Rabanera**, románica, que alberga interesantes obras de arte.

Al lado del instituto donde enseñaba Machado está el casino que frecuentaba el gran poeta. El desván se reformó en 2012 para albergar la **Casa de los Poetas**, un museo dedicado a los tres socios más ilustres que ha tenido la entidad: el propio Machado, Bécquer y Gerardo Diego.

A través de las calles Santo Tomé y Hospicio, y después de dejar atrás los muros del **convento de la Merced**, se pasa frente al **palacio de los Condes de Gómara**, con una original fachada renacentista y airosas torres (terminadas en 1592).

La **iglesia de San Pedro**, elevada al rango de concatedral en 1959, empezó a construirse con planta románica a mediados del siglo XII y fue totalmente reconstruida entre 1544 y 1548 por el arquitecto vasco Juan Martínez Mutio. En su interior, en la capilla de Nuestra Señora del Azogue, hay un *Entierro del Cristo*, copia de Tiziano atribuida a El Greco. En el **museo Numantino**, situado frente a los jardines municipales, se muestran objetos procedentes de los

La iglesia de Santiago (siglo XIII) está considerada como una de las mejores obras del románico español, sobre todo por su soberbia fachada.

yacimientos de Numancia y Tiermes. Al otro lado del río, se encuentra el **claustro de San Juan de Duero**, con evidentes influencias orientales. Son los únicos restos que se conservan del viejo monasterio, iniciado en el siglo XII, que perteneció a la orden de San Juan Hospitalario. Consta de cuatro galerías de arcos entrelazados; en dos de ellas los arcos son ojivales, en otra románicos y en la cuarta tienen forma de herradura, mientras que las tres puertas de acceso son mudéjares. Al lado quedan el **paseo de los Enamorados** y la **ermita de San Saturio**.

Una carretera en zigzag asciende directamente del río al cerro del Castillo, en donde se encuentra uno de los lugares más simbólicos de la ciudad en recuerdo de Antonio Machado. En Soria escribió *Campos de Castilla* y aquí conoció, y enterró, a su gran amor, amiga, compañera, amante y esposa, Leonor. Sus restos reposan en el **cementerio del Espino**, donde hay una lápida de mármol blanco y un sencillo epitafio que el poeta dedicó a su esposa: “A Leonor, Antonio”. Junto a la iglesia de Nuestra Señora del Espino, muy próxima al cementerio, está el olmo seco que inspiró a Machado para escribir sus versos de esperanza en 1912, y que tan bien simbolizan el amor que sentía por Leonor: “*Al olmo viejo, hendido por el rayo y en su mitad podrido, con las lluvias de abril y el sol de mayo algunas hojas verdes le han salido. Mi corazón espera también, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera*”.

Numancia y Uxama

La visita al olmo seco de Antonio Machado pone punto final al recorrido por la capital soriana para continuar hasta Garray, a sólo 8 kilómetros de Soria, y descubrir las ruinas de la ciudad celtibérica de **Numancia**, con un aula arqueológica que ilustra y conserva el recuerdo de la resistencia heroica de sus habitantes. Sus restos arqueológicos revelan un urbanismo similar al de las ciudades celtiberas erigidas a orillas del Mediterráneo, con dos grandes calles paralelas cortadas por otras más estrechas y las gruesas murallas que la rodeaban, aún visibles para el viajero. Numancia sigue resistiendo el paso del tiempo como resistió durante veinte años de guerras numantinas hasta caer en manos de los romanos en el año 133 a.C. tras el asedio, durante 11 meses, del general romano Publio Cornelio Escipión, que finalmente quemó la ciudad con todos sus habitantes dentro.

Cerca del El Burgo de Osma se encuentra la segunda ciudad más relevante de la región después de Numancia, **Uxama**, importante al hallarse en la vía Austúrica, que conducía de Zaragoza a Astorga. Las excavaciones de esta villa de origen celtíbero con más de 2.000 años han sacado a la luz restos del foro, baños y canales de agua, aunque

Numancia resistió durante veinte años de guerra hasta caer en manos de Publio Cornelio Escipión, que quemó la ciudad con todos sus habitantes dentro.

para hacerse una idea más acertada de lo que hubo por allí lo mejor es acercarse al Hospital de San Agustín, en El Burgo de Osma, y visitar la correspondiente aula arqueológica. De la época de la invasión musulmana se conserva una atalaya islámica de carácter defensivo.

El Burgo de Osma

Situado en la confluencia de los ríos Ucero y Avión, a 56 kilómetros al suroeste de la capital soriana por la N-122, este bello pueblo castellano, declarado Conjunto Histórico Artístico en 1993 y una de las más antiguas sedes episcopales de España (597), adquirió su fisonomía actual en el siglo XVIII, época en la que se trazaron sus calles y plazas porticadas y se levantaron edificios barrocos tan elegantes como el antiguo **Hospital de San Agustín**, que se alza en uno de los lados de la plaza Mayor y está declarado Bien de Interés Cultural. Las ruinas del **castillo** se erigen sobre un cercano cerro. De la **catedral** gótica, que fue construida durante los siglos XII y XIII y retocada en el XVIII, destacan la reja de la capilla mayor, obra de Juan Francés (siglo XVI); el retablo, tallado por Juan de Juni con escenas de la vida de la Virgen; el sepulcro de San Pedro de Osma (siglo XIII), de caliza policromada; el museo y la biblioteca episcopal. En la capilla del Tesoro se conserva un ejemplar del *Apocalipsis* (1086) del Beato de Liébana.

A 15 km al norte de El Burgo de Osma, se encuentra el **Parque Natural del Cañón del Río Lobos**. La acción erosiva del río ha formado este cañón de 25 km (desde Ucero hasta Hontoria del Pinar), dando lugar a un paisaje cárstico, lleno de cuevas, torcas y simas, donde abundan las sabinas, los pinos y los quejigos. La cueva de la Galiana y la ermita de San Bartolomé, románica, son los enclaves más emblemáticos del parque.

Calatañazor (a 25 km de El Burgo de Osma por la N-122, dirección Soria) es uno de esos pueblos en los que el tiempo parece no existir. Ubicado en lo alto de un cerro que domina la cuenca del río Avión y el valle del Milanos, conserva todavía un fuerte aire medieval. Al final de la calle principal, empedrada y con soportales, se alza el castillo, desde el que puede contemplarse la llanura donde, según la tradición, fue derrotado Almanzor. Frente a la fortaleza puede verse un curioso fósil llamado Piedra del Abanico; hay también enterramientos antropomórficos excavados en la roca viva. Toda la arquitectura popular de la villa es digna de admiración.

A 14 kilómetros al sur de El Burgo de Osma por la SO-160, sobre un cerro que domina el Duero, se hallan las importantes ruinas del **castillo de Gormaz**, fortaleza árabe del siglo X que, con sus 26 torres

El Burgo de Osma, declarado Conjunto Histórico Artístico en 1993, es una de las sedes episcopales más antiguas de España.

y sus 446 metros de longitud, está considerada como la mayor del medioevo europeo.

Berlanga de Duero (a 28 kilómetros al sureste de El Burgo de Osma) jugó un importante papel en la defensa contra los árabes en los siglos XI y XII. Dominadas por un sólido castillo del siglo XV, conserva sus murallas, recuerdo de aquellos días de frontera, y una Colegiata gótica (siglo XVI) de planta de salón, en cuyo interior se guardan dos retablos flamígeros tallados y pintados y los sepulcros de alabastro (siglo XVI) de los fundadores. A 8 kilómetros de la población, en Casillas de Berlanga, se encuentra la ermita mozárabe de San Baudelio (siglo XI). Toda ella estaba decorada con frescos del siglo XII (varios se conservan en el Museo del Prado), pudiéndose distinguir aún escenas de caza y motivos geométricos.

Yacimiento de Tiermes

Cerca del pueblecito de Montejo de Tiermes (a 100 kilómetros al suroeste de la capital soriana), sobre un cerro pelado de roja arenisca, hubo en la antigüedad una ciudad con teatros, piscinas climatizadas y mansiones de hasta 35 habitaciones: Tiermes, la *Pompeya española*. Hoy, el pequeño **museo** que hay instalado junto a las ruinas de esta urbe celtibérica, romana y medieval nos resume cual oportuno *flash-back* una película de 30 siglos: desde la edad del Bronce hasta la despoblación del lugar en el XVI.

A pesar de que las excavaciones sistemáticas no comenzaron hasta 1975 y de que sólo se conoce una mínima parte del yacimiento, lo descubierto ya produce estupefacción. Maravilla ver las espadas arévacas, aliadas de Numancia, enemigas de Roma; los ases y los bustos de quienes tomaron la ciudad en el año 98 a.C., siendo cónsul Tito Didio; y los huesos de uno de los últimos pobladores medievales en su sarcófago pétreo, riéndose a mandíbula batiente de tanto vano afán. La ruta a pie por el yacimiento comienza junto a la **ermita románica de Nuestra Señora de Tiermes** y durante una hora repasa murallas, puertas, viviendas rupestres, graderíos, termas, edificios de hasta siete pisos, acueductos y foro romano. El acceso al museo es gratuito los fines de semana.

Santa María de Huerta

Fundado por monjes de la orden del Císter en 1162, el monasterio de Santa María de Huerta (a 86 kilómetros al sur de la capital soriana) presenta un severo aspecto de fortaleza, confirmando que a finales del siglo XII la dominación cristiana en la zona aún era reciente e inestable. Posteriormente el cenobio sería ampliado y enriquecido gracias al amparo de la casa de Medinaceli.

Fundado por monjes de la orden del Císter en 1162, el monasterio de Santa María de Huerta presenta un severo aspecto de fortaleza.

Al recinto se accede a través de la **puerta de Alfonso VIII**, obra renacentista del siglo XVI. Al fondo del patio se erige la **iglesia conventual**, construida a finales del siglo XII en estilo románico-gótico. En su interior, de tres naves, destacan el **coro**, los **sitiales** y la **capilla Mayor**, con el sepulcro de los Medinaceli. El claustro de la hospedería es herreriano (siglos XVI-XVII). La llamada **sala de los Hermanos Conversos** y el **economato** datan del siglo XII. El **claustro de los Caballeros**, austero recinto al más puro estilo cisterciense, fue concebido para dar sepultura a los nobles y caballeros castellanos caídos durante la Reconquista. Al claustro se abre la **cocina** (siglo XIII), con una enorme campana de 3,5 metros de lado. El **refectorio** es una obra maestra de la arquitectura gótica del siglo XIII, en la que la perfecta concepción de su monumental espacio –la sala tiene 35 metros de largo– se ve resaltada por la iluminación de seis ventanales y un rosetón abierto sobre el claustro.

Medinaceli

A 27 kilómetros de Santa María de Huerta, la localidad de **Medinaceli** dispone de un rico patrimonio monumental que el viajero no puede sortear en su visita a tierras sorianas. La villa cuenta con una espectacular **plaza Mayor**, porticada, uno de cuyos lados cierra el **palacio Ducal**, del siglo XVII, al que acompañan varias casonas de fachadas blasonadas. Este pueblo de casas adoquinadas, palacios, plazuelas, galerías de arte y estrechas calles encierra otras gratas sorpresas como el espectacular **arco romano**, el único de triple arquería existente en España que daba entrada a la ciudad por la calzada que unía Toledo a Zaragoza y se prolongaba hasta Uxama. Presenta catorce metros de altura, ocho de anchura y dos de espesor.

La villa exhibe además la **colegiata gótica ojival de Santa María**, del siglo XVI, con un retablo barroco dorado y un órgano restaurado. Frente al altar se exhibe una réplica del venerado **Jesús de Medinaceli**.

La visita se completa con otros edificios religiosos como el **beaterio de San Román** y el **humilladero** formado por dos arcos de medio punto. En una de sus plazuelas se erige un monolito en el que se pueden leer los versos del escritor británico Ezra Pound, que residió una temporada en la villa.

Espacios naturales

Para realizar un viaje *natural* por la provincia de Soria lo más acertado es comenzar al norte por la Sierra de Urbión, que alcanza

Medinaceli cuenta con una espectacular plaza Mayor, porticada, uno de cuyos lados cierra el palacio Ducal, del siglo XVII, al que acompañan varias casonas de fachadas blasonadas.

los 2.228 metros de altitud. Sorprende por el contraste de sus paisajes verdes y accidentados, sus torrentes (aquí nace el Duero), sus praderas y sus pinares, con los resecos páramos sorianos y el cercano valle del Ebro. Su paraje más hermoso y frecuentado, la **Laguna Negra**, dista 54 kilómetros de la capital soriana yendo por la carretera N-234 hasta Cidones y por la SO-810 hasta Vinuesa, desde donde se continúa en dirección a Montenegro de Cameros para doblar a la izquierda a los 8 kilómetros. Por este camino, muy ameno, se bordea el embalse de la Cuerda del Pozo, rodeado de murallas rocosas y encinas, y luego se atraviesa un espléndido pinar. Precisamente, pastos y pinares ocupan la mayor parte de su superficie. Sin restar todo el protagonismo que el pinar tiene en esta sierra, también conquistan terreno un ramillete de hayedos, rebollares, quejigares, abedulares y robledales. Situada a 1.700 metros de altura, la Laguna Negra aloja sus límpidas aguas al pie de una roca alta con forma de semicírculo de la que se precipitan dos preciosas cascadas.

A lo largo y ancho de la provincia soriana sobreviven otros espacios naturales igual de excepcionales, como es el caso de la **Sierra Cebollera**, prolongación oriental de los Picos de Urbión. En sus más de 20.000 hectáreas crecen bosques de hayas, robles, serbales, pinos, avellanos y especies de ribera, con varios picos que superan los dos mil metros como el Buey, Peña Negra o Cebollera, que no es la más alta pero sí la más destacada al dar nombre a la sierra, y hasta cuya cima ascienden muchos montañeros para admirar toda la belleza del entorno.

Cuando se trata de pasear y descubrir la naturaleza soriana la **Sierra de la Demanda** es otro candidato perfecto, pese a que sus límites se extienden, además de Soria, por La Rioja y Burgos. Lo que más interesa al viajero es la diversidad de su paisaje, con grandes formaciones calizas y sabinas que, en la zona central, dan paso a pinares y hayedos para, en ocasiones, ceder todo el protagonismo a espesos robledales. Con las mismas ganas y mentalidad de descubrir los rincones naturales más sorprendentes de Soria es acertado conocer el **embalse de la Cuerda del Pozo** en donde, en época de sequía, pueden verse restos del pueblo de La Muedra, anegado por el pantano en 1941, fecha de su inauguración. La **laguna de la Fuentona**, de aguas cristalinas y profundas, y el **sabinar de Calatañazor**, con bosques de sabinas muy bien conservados, son de visita obligada. Este último tiene ejemplares que alcanzan 14 metros de altura, más de cinco metros de diámetro y cerca de dos mil años de existencia.

La Laguna Negra aloja sus límpidas aguas al pie de una alta roca con forma de semicírculo de la que se precipitan dos preciosas cascadas.